
La inmigración de indígenas saraguros a Vera (España)

“Yo les dije a mis hijos, a mí no me importa morirme trabajando, trabajando de cualquier cosa, pero quiero que ellos estudien, que sean algo, que si nuestros padres no nos han dado nada, al menos yo sí quiero dejarles eso”.

D., mujer indígena saraguro que emigró a Vera hace 4 años

En el municipio almeriense de Vera desde hace poco más de un lustro se registra la presencia de indígenas ecuatorianos como nuevos residentes. Son los saraguros, originarios de la sierra sur andina ecuatoriana, quienes al igual que el resto de sus compatriotas, han encontrado en la migración internacional hacia España una estrategia para enfrentar la grave crisis económica y política que envuelve al Ecuador desde 1999. A través del caso de los indígenas saraguros que viven en Vera se quiere mostrar la complejidad que encierra la realidad de la experiencia migratoria de ecuatorianos en España, abordándola desde la cuestión étnica. La experiencia de inserción de estos indígenas en esa sociedad local sirve para observar algunos de los retos que plantea el proceso de adaptación de los inmigrantes con la sociedad española.

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo:

Cáritas Española. Centro de Comunicación y Democracia. Fundacio Un Sol Món - Caixa Catalunya.

Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica – ALER. Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana – CEPAS. Coordinadora de Radios Populares y Educativas del Ecuador – CORAPE. Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio – FEPP. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales - ILDIS/FES. Servicio Jesuita a Migrantes – SJM.

El tema es importante no sólo para conocer las incidencias de la migración internacional y masiva de este pueblo indígena ecuatoriano, sino porque se mostrarán las condiciones de vida en una zona periférica en el destino de la migración ecuatoriana que mayormente se ha dirigido hacia las grandes urbes españolas (Madrid, Barcelona, Valencia) o a la comunidad autónoma de Murcia.¹

En las páginas siguientes enfocaremos además de las condiciones socioeconómicas, las situaciones de exclusión y marginación que se detectan y que proceden no solamente de la sociedad receptora. Dichas situaciones cruzan transversalmente las tramas sociales² donde se relacionan españoles (incluidos los de etnia gitana) e inmigrantes de distinta nacionalidad. Además, se destaca cómo vuelven a reproducirse entre los ecuatorianos modelos para excluir a los indígenas, pero también cómo se construyen pequeñas esferas de solidaridad.

Los datos que utilizaremos aquí proceden del “Informe Final. Investigación en Vera (Almería)”, proyecto que lleva adelante la Universidad Pablo de Olavide (UPO).³

¹ En España residían a 1-1-2005, 475.698 ecuatorianos. Instituto Nacional de Estadísticas: “Avance del Padrón municipal a 1 de enero de 2005. Datos provisionales”, *Notas de prensa*, Madrid, 2005 www.ine.es

² El concepto *tramas sociales* distingue entre “aquellas tendentes a consolidar y reforzar dominaciones e imperios o aquellas tendentes a potenciar a sus distintos actores para que transformen o superen los límites que niegan o sobrerreprimen su autoconstitución como sujetos”. Gallardo Helio, *Política y transformación social. Discusión sobre Derechos Humanos*, Servicio Paz y Justicia, Quito, 2000, p.286.

³ Ver datos completos en recuadro 1: “Fuentes y alcance de la investigación”



El municipio de Vera está localizado en la Provincia de Almería en el extremo este de la Comunidad Autónoma de Andalucía, a una altitud sobre el nivel del mar de 95 metros. Por distancias, a Vera de Sevilla (que es la capital de Andalucía) le separan casi 450 kilómetros mientras que de Almería (la capital provincial) 92 kilómetros.

Debemos indicar que en las páginas siguientes se usará el término “indígenas” para referirnos a 23% de personas ecuatorianas de la muestra y que mayoritariamente son de etnia Saraguro (residen también allí algunos Cañaris y, ocasionalmente, Otavaleños que venden artesanías en el mercadillo del día sábado), por lo que hablaremos de “indígenas saraguros” o simplemente “indígenas”.⁴ Aquí utilizaremos la distinción general entre *indígena* y *no indígena* cuando sea necesario indicar la pertenencia o no a alguno de los grupos étnicos que existen en el Ecuador: la primera, en nuestro caso, será para referirse a los saraguros, mientras que la segunda para el resto de ecuatorianos (mestizos y afroecuatorianos)

⁴ La proporción de población indígena en el Ecuador no tiene cifras unánimes: según los datos del Censo de Población de 1990 en ese año la población indígena se estimó alcanzaba 910.146 personas, es decir, 9,4% de la población total del país mientras que la Ley de nacionalidades se señala que la alcanza 40% de habitantes del país. Ver: OPS: “Ecuador”, <http://www.paho.org/spanish/sha/prflecucu.htm>, y Ley de nacionalidades indígenas, Comisión especializada permanente de asuntos indígenas y otras etnias, Quito, Ecuador, 2001 citado en: Nuria Palacín, *Justicia comunitaria, espacio de lucha por la dignidad del pueblo kichwa Saraguro*, Tesina presentada en el doctorado Derechos Humanos y Desarrollo, UPO, Sevilla, 2003, p. 9.

RECUADRO 1

Fuentes y alcance de la investigación

Los datos expuestos en esta cartilla proceden del “Informe Final. Investigación en Vera (Almería)” que fue presentado en 2004 como diagnóstico de la investigación que, entre octubre de 2002 y octubre de 2003, se realizó en Vera dentro del proyecto “**Modelo autóctono de desarrollo/intervención en inmigración: proyecto Saraguro**” de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Este proyecto, bajo la dirección del Dr. Juan Marchena Fernández, se planteó como la conjunción de dos fases: una primera, para el diagnóstico-investigación y una segunda fase centrada en la intervención directa. Tanto la primera fase como el capítulo inicial de intervención (emprendido entre enero-junio de 2006), fueron financiados por la Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias de la Junta de Andalucía. La finalidad del proyecto es apoyar la mejor inserción de los indígenas saraguro como del resto de migrantes ecuatorianos en esta localidad almeriense, para lo cual entre otras tareas se busca la creación de espacios para fomentar el diálogo y mejorar las relaciones sociales.

Durante la investigación en Vera el objetivo se centró en averiguar las condiciones de vida y las características de inmigración de los saraguro y del resto de ecuatorianos en Vera. En este sentido, partiendo de una búsqueda bibliográfica inicial, se complementó, amplió y contrastó con datos arrojados por el trabajo de campo a través de encuestas, entrevistas a informantes claves y observación participante. Las cifras que aquí se utilizarán proceden de **220 encuestas** que se hicieron a ecuatorianos en el municipio de Vera entre **junio y julio de 2003**; tal número de encuestas representa 49% del total de ecuatorianos empadronados a 1º enero de 2003, único dato oficial entonces asequible y que sirvió de referencia para planificar la muestra de ecuatorianos. La muestra se compone en **total de 290 encuestas** distribuidas entre personas de nacionalidad ecuatoriana (220) y española (60), así como de otros 10 extranjeros de diverso origen (sólo para referencia).

Las propias características de la población inmigrante (condición irregular, gran movilidad) no permitieron seguir los parámetros usados comúnmente en encuestas, por lo que hay sin duda limitaciones para generalizar la información, pues ya en noviembre de 2003 el número de personas ecuatorianas empadronadas creció a 663. De todas formas, la información obtenida no deja de ser relevante, porque se procuró recoger una muestra lo más heterogénea posible, y reflejar una imagen más cercana a la realidad de las condiciones de vida y modalidades en que se desarrolló la migración y adaptación de esta población (fueran o no indígenas) en la comarca veratense. Para la recogida de datos no se tuvo en consideración parámetros de grupos de edad, como suele ser frecuente en este tipo de estudios, y tan solo se tomó en cuenta en principio los lugares que eran más frecuentados por los ecuatorianos, esto es, los locutorios de donde suelen llamar por teléfono (cabins) y el Convento de Franciscanas donde les regalan ropa. Asimismo luego se fueron incluyendo otros espacios muy concurridos como parques, calles y canchas.

El hecho de que Pilar Cruz sea ecuatoriana, facilitó el acceso y contacto con los inmigrantes en esta localidad, porque se pudo apreciar que se generaba confianza para responder a los cuestionarios y describir sus condiciones particulares de migración, dado que el alto grado de irregularidad muchas veces condiciona y provoca miedo y rechazo a responder preguntas sobre su situación legal en España.

1. Procesos migratorios saraguros

Antes de centrarnos en el proceso de migración de los indígenas saraguros hacia España, se ofrecerá algunos datos sobre este grupo étnico y las condiciones de las comunidades que lo conforman en Ecuador.

El grupo étnico Saraguro es una de las nacionalidades indígenas de lengua kichwa (quichua)⁵ que vive mayoritariamente en la Sierra ecuatoriana, en concreto en la provincia de Loja, si bien hay un núcleo importante ubicado en la provincia de Zamora Chinchipe, en la región oriental o Amazonía.

En la provincia de Loja está distribuido en varias comunidades ubicadas en dos cantones: Saraguro y Loja.

No es posible determinar el número de indígenas saraguros que viven en Ecuador porque, por ejemplo, las cifras del “Proyecto para establecer la modalidad de Educación Intercultural Bilingüe para los Saraguro” estimaban una población de 60 mil personas, mientras los datos del último censo (2001) señalan que vivían solo 28.029 habitantes en el cantón Saraguro, entre indígenas y no indígenas.⁶

⁵ En Ecuador existen 8 pueblos indígenas o nacionalidades autoidentificadas como tales: kichwa (Sierra y Amazonía), shuara y achuar, siona, secoya, cofanes (Amazonía), tsáchilas, tsafikis, awa kwaikeres (Amazonía). Moya Ruth, *Reformas educativas e interculturalidad en América Latina, Revista Iberoamericana de Educación*, N° 17, mayo-agosto, 1988, p. 20.

⁶ INEC, *VI Censo de población y V de vivienda*, Quito, 2001.

La mayor parte de indígenas saraguros hablan kichwa y castellano y se dedican principalmente a la agricultura y ganadería, movilizándose hacia distintos pisos ecológicos, trabajando además en cerámica y textiles.

La indumentaria tradicional de los varones se compone de una camisa o *chusma* sin mangas, pantalón de lana negra hasta la rodilla y poncho negro anudado a la cintura con un cinturón de cuero adornado con remaches de plata. El atuendo de las mujeres consta de pollera o falda de pliegues finísimos y rebozo de lana negra, blusa clara bordada en el corpiño y los puños, y un tupo (alfiler) de plata sujetando el chal, destacando además el uso de vistosos collares de mullos o cuentas de distintos colores. Ambos usan sombrero de ala ancha, blanco, con manchas oscuras bajo el ala, y asimismo, el cabello largo trenzado a la espalda.⁷

En el siglo XX las comunidades de saraguros han vivido varias experiencias de migración⁸ hacia distintas zonas del Ecuador en busca de mejores condiciones de vida, tierras de cultivo y empleo.⁹ La última década del siglo XX, en cambio, registra también un acelerado proceso de migración internacional, cuyo destino principal es España y, en menor medida Italia, Estados Unidos y Australia.

⁷ Benítez y Garcés, *Culturas ecuatorianas ayer y hoy*, Abya-Yala, Quito, 1997 (www.abiyayala.org/Kipu/cultec2.html).

⁸ Según Bacacela, la población de saraguros aunque históricamente se formó como “asiento de migrantes mitmas del Tawantinsuyo en la época de la expansión Inca se ha caracterizado por una situación sedentaria”. Bacacela Sisapacari, “La migración en los Saraguros: aspectos positivos y negativos”, *Boletín ICCI-ARY Rimay*, Año 5, N° 48, marzo 2003, p.3.

⁹ En los años 50, el 30% de la población de las comunidades de Saraguro se dirigió hacia los terrenos baldíos de Yacuambi (provincia de Zamora Chinchipe). Y en los años 80, debido a la pérdida de las tierras comunales (a favor de empresarios) y de la erosión permanente de los suelos de cultivo, los desastres naturales y el fraccionamiento de la propiedad de la tierra familiar indígena.

2. Vera y los saraguros

Entre las comunidades saraguras, al igual que ocurría con otras nacionalidades indígenas ecuatorianas, por primera vez en su historia se registra una migración internacional masiva de fuerza laboral a causa del empobrecimiento generalizado. Dicho proceso migratorio transnacional, como señala Santana, corre paralelo al auge de un movimiento indígena más organizado que ganaba espacios en la esfera política nacional, “saludado y vanagloriado por todas partes”. A decir del mismo autor, “en Saraguro o Azuay el proceso fue tan brutal que prácticamente desaparecieron de muchas comunidades los hombres de las categorías de edad yendo de los 17 a los 50 años. Muchas mujeres siguieron a los hombres”.¹⁰

La salida masiva desde las comunidades saraguras en algunos segmentos es alarmante, repercutiendo esto tanto en la cuestión económica como en la desintegración familiar y cultural, pues como señala Bacacela, “en los actuales momentos la salida a España es una fiebre, un 50% de maestros de educación bilingüe han abandonado el magisterio para buscar mejores oportunidades en Europa”.¹¹

En el municipio de Vera se localiza el núcleo más importante de saraguros, mientras otros grupos más dispersos y menos numerosos –según testimonio de los propios indígenas- viven en otros municipios de Almería, en las comunidades autónomas de Murcia y Valencia e incluso en Barcelona.

Las actividades económicas del municipio de Vera que tiene un poco más de 10 mil habitantes se concentran en el sector agrario y de la construcción, aunque los sectores de industria y de servicios presentan gran dinamismo.

La población del municipio en los últimos años ha ido en aumento básicamente por la incorporación de personas extranjeras procedentes de América del Sur, en especial de Ecuador, cuyos/as ciudadanos/as constituyen el grupo de extranjeros más numeroso.¹²

Las personas ecuatorianas no constituyen un grupo homogéneo, destacándose en particular por un lado, las distinciones debidas a la diferencia étnica, es decir, entre la población indígena y la no indígena: la gran mayoría de indígenas son saraguros, pero también existen algunos indígenas que proceden de Cañar y ocasionalmente otavaleños que venden artesanías.

Por otro lado, entre los ecuatorianos de Vera otra diferencia importante la marca la región y localidad de procedencia en Ecuador: la gran mayoría son originarios de la Sierra, y el grupo más importante lo forman aquellos que han llegado desde Saraguro (31%), mientras el resto llegaron de las grandes ciudades ecuatorianas (Quito 10% y Guayaquil 5%) y ciudades de menor tamaño o localidades periféricas (presentan porcentajes

¹⁰ Santana Roberto, *Cuando las elites dirigentes giran en redondo: el caso de los liderazgos indígenas en Ecuador*, Ecuador Debate N° 61, abril 2004. <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate1104.htm>

¹¹ Bacacela, *La migración*, p. 4.

¹² Si a enero de 2003 había 8.717 habitantes a noviembre de ese año en el padrón municipal se registraron 9.677 habitantes en total; y si las personas ecuatorianas eran 446 en enero, a noviembre sumaban 663.

significativos, entre otras, Ambato y Pallatanga con 4% cada una, Santo Domingo de los Colorados 3%).

Establecer el volumen que alcanza la migración de saraguros en Vera es una tarea compleja porque va más allá de cuantificar rasgos externos o sitios de procedencia, además del obstáculo que supone para cualquier registro las propias características de ser inmigrantes irregulares. No obstante, a 2003 residían en el núcleo del municipio entre 150 y 350 indígenas (algunos informantes hablan de más de mil saraguros) en una población total de ecuatorianos que rondará aproximadamente las mil personas.¹³

En cambio, de lo que sí tenemos certeza es que los indígenas provienen de diversos lugares como la parroquia de Saraguro, pero también de Loja (del cantón de ese nombre y de la parroquia de San Lucas), y de las comunidades de San Vicente, Ñamarín, Jera, así como de las localidades de Gunudel y Quisquinchir. También encontramos otros que eran originarios de Yacuambi, Yantzatza y Zamora, localidades de la provincia de Zamora Chinchipe.

Los testimonios de los propios indígenas y también de algunos españoles, señalan que fueron los saraguros los primeros ecuatorianos en llegar a vivir a Vera en 1997 (algunos dicen que antes).

¹³ En 2001, Mellado estimó que en área de Vera vivían 800 saraguros. El descenso de población saraguro en la zona, a decir de Belote&Belote, se explicaría por la dispersión hacia municipios vecinos en busca de mejores oportunidades laborales. Mellado citado en Jim y Linda Belote, *¿Qué hacen 2000 saraguros en EE.UU y España?*, Conferencia Internacional Migración, transnacionalismo e identidades. FLACSO, 2005.



En Vera los saraguros se distinguen del resto de personas ecuatorianas porque la mayoría de los varones conservan la “coleta” (como dicen los españoles) de cabello largo que llevan recogido en trenza o simplemente atado a la nuca (algunos jóvenes usan melena).

En las mujeres, son comunes el uso de las faldas negras y largas, faldas que deben cambiar por pantalones cuando van a trabajar en los invernaderos (algunas jóvenes usan pantalones en forma permanente).

Son escasos los hombres que llevan sombrero negro de fieltro (el “bombín”, como dicen los españoles). Sólo 36% indicó saber hablar kichwa, si bien es utilizado pocas veces entre amigos o incluso algunos no lo hablan nunca.

Sin embargo, recién constan en el padrón municipal en 1998, pues como ellos mismos indicaron desconocían que tenían que acercarse a la oficina municipal para registrarse, aparte del temor que sentían de ser expulsados por no tener regularizada su residencia en España.

Los motivos para salir del Ecuador fueron principalmente las razones económicas (búsqueda de empleo y bienestar, crisis económica) y familiares. Respecto a esto último es importante subrayar que un alto porcentaje de indígenas tiene familiares en Vera o alguna localidad en Murcia o Valencia, evidenciando la importancia de las redes familiares como factor crucial a la hora de decidir emigrar y como apoyo en las localidades de destino.

3. Algunas características socioeconómicas

En Vera la población indígena se caracteriza, principalmente, por ser laboralmente activa y en edades comprendidas entre los 16-40 años, observándose un mayor equilibrio entre la proporción de hombres y mujeres que en el resto de ecuatorianos. De otro lado, 86% de saraguros (varones y mujeres) tiene trabajo remunerado frente a 14% que carece de él.

Tanto los varones como las mujeres saraguros se ocupan mayoritariamente en el sector de la agricultura intensiva: en las plantaciones de cítricos (naranja, limón), tomate, brócoli, lechuga, etc., pero también en tareas de jardinería y de regadío en los campos de golf que se están construyendo en esa zona del Levante almeriense. Además, algunos varones se emplean como albañiles en la construcción. Más de 50% de indígenas percibe un salario mensual entre 600-900 euros, si bien 41% carece de contrato de trabajo. La gran mayoría trabaja entre 40 y 60 horas semanales.

Gran parte de los indígenas tienen estudios primarios y secundarios finalizados, además de haber personas con estudios de post-bachillerato (profesores de educación bilingüe principalmente). No obstante, hay un porcentaje significativo con estudios de ciclo básico y diversificado incompletos, mientras 2% indicaron que solo saben leer y escribir y otro 2% tiene estudios universitarios.

En cuanto a las condiciones de residencia legal en Vera predomina la situación de irregularidad entre los ecuatorianos (sean o no indígenas): 58% carece del permiso de residencia y trabajo frente al 36% que sí lo tiene. Entre los indígenas existe un porcentaje más alto de quienes sí tienen la documentación en regla que entre los no indígenas (46% frente a 32,9% respectivamente), situación que en parte se debe a la mayor antigüedad de residencia en España que tienen los saraguros lo cual les habría posibilitado acceder a los procesos de regularización.

Es necesario señalar que en España uno de los grandes problemas que tienen los inmigrantes económicos, no sólo los ecuatorianos, es conseguir el reconocimiento legal o regularización (permiso de residencia y trabajo). Su carencia supone para los indocumentados estar condenados a vivir y trabajar en condiciones de marginalidad y explotación, si bien tampoco tener los “papeles” en regla es una garantía de buenas condiciones laborales y no discriminación.

En cuanto a la situación familiar, en Vera 74% de indígenas está casado legalmente, 18% está soltero y 8% vive en unión libre. El porcentaje de indígenas que viven con su pareja o con su pareja e hijos es 70%, mientras que entre los no indígenas esa situación se da en 50% de los casos. Por eso se puede decir que entre los inmigrantes saraguros se mantiene el predominio de la estructura familiar más inmediata -esto es, la familia “nuclear”- que en el resto de ecuatorianos, si bien indígenas y no indígenas comparten la vivienda con algún familiar.

La mayoría de indígenas ocupan “pisos” (departamentos) alquilados en el centro de Vera o en cortijos de los alrededores. Se trata

de grupos familiares de entre 4 a 6 personas y entre 7 a 9 personas, conformados mayormente por familiares y parientes, pero también amigos. Entre los saraguros prevalecen quienes vivían en cortijos porque el atractivo principal es sentirse en el campo, aunque las características de este campo fuesen muy diferentes del que dejaron en Ecuador.

El precio del alquiler mensual (julio de 2003) era entre 60-100 euros y entre 30-60 euros por persona, tratándose básicamente de espacios de dimensiones reducidas, por lo que el hacinamiento de personas era una de las características en las viviendas. El hacinamiento se explica porque en Vera se da una carencia generalizada de viviendas de alquiler, además de que cuando las hay, se piden elevados alquileres o sus propietarios se niegan a rentarlas a ecuatorianos por temor al hacinamiento y a posibles daños que puedan causar en las dependencias.

El hacinamiento repercute también a la hora de solicitar el empadronamiento¹⁴ porque, en el afán de frenar de alguna manera ese problema, desde el Ayuntamiento sólo se registra a determinado número de personas por vivienda además de solicitarse algunos requisitos al propietario del inmueble. En

¹⁴ Estar empadronado, es decir, registrado como habitante de un municipio español, es importante no sólo porque otorga el acceso a los Servicios Sociales a los inmigrantes en situación irregular (atención y tratamiento en hospitales públicos, no únicamente en situaciones de emergencia), sino que es uno de los requisitos exigidos para probar la residencia en España en el proceso de normalización de trabajadores extranjeros abierto entre 7 de febrero y 7 de mayo de 2005. Sobre el proceso de normalización ver: <http://www.mtas.es/migraciones/proceso2005/default.htm> [fecha consulta: 20-6-2005]

las encuestas encontramos sin empadronar 28% de saraguros, mientras el porcentaje asciende a 44% entre las personas no indígenas.

Mantener contacto con los familiares en Ecuador es importante para las personas encuestadas, sean o no indígenas, y, para la totalidad de ellas la llamada telefónica es la forma preferida de comunicarse. Así consiguen estar no sólo informadas y mantener los vínculos afectivos con familiares y amigos, paliando de alguna manera los años de separación que su condición de inmigrantes irregulares les impone ya que visitar el Ecuador supondría, casi en todos los casos, la salida definitiva de España y la ruptura de la estrategia combinada a nivel familiar que les impulsó a buscar recursos económicos en este país.

En Vera, para 63% de personas ecuatorianas la frecuencia de llamadas telefónicas es de una y dos veces al mes, observándose algunas diferencias de acuerdo a la condición étnica. Son más altos los porcentajes de indígenas que hablan entre dos (44%) y tres veces (16%) por mes que los de no indígenas, pero éstos últimos presentan más porcentaje en las comunicaciones de cuatro (18%) y más de cuatro veces por mes (9%). Entre las personas indígenas está el grupo de los únicos ecuatorianos que se comunican diariamente con Ecuador.

Un aspecto que despierta interés en la comunicación con los familiares corresponde al envío de remesas desde España. En Vera observamos que si bien la mayoría hace envíos monetarios (83%), hay personas (indígenas o no) que por una u otra razón no remiten dinero a Ecuador. Con el dinero

enviado sostienen a sus familias, pues en Ecuador los encuestados (sean o no indígenas) tienen como media 5,38 personas dependientes.

El locutorio telefónico es el medio más utilizado por indígenas y no indígenas para mandar remesas de dinero a Ecuador, siendo 309 euros la media de dichos envíos. Hay que anotar que en Vera, en julio de 2003, había tres locutorios, número que a enero de 2005 había crecido a cinco. Estos locales de por sí constituyen importantes espacios de sociabilidad, siendo ecuatorianos los propietarios de dos de ellos (uno pertenece a una familia de saraguros).

4. Convivencia local

En este apartado caracterizaremos los términos en que se produce la convivencia en el municipio de Vera entre la población local y los indígenas saraguros, si bien es necesario decir que dicha convivencia se inscribe en las relaciones sociales que se tejen entre españoles e inmigrantes en general, pero también al interior del propio colectivo de ecuatorianos.¹⁵

En este sentido constatamos varios niveles de articulación entre uno y otro colectivo. En general, los españoles al relacionarse con los ecuatorianos no hacen ninguna distinción entre aquellos que son indígenas y quienes no lo son.

¹⁵ En el municipio de Vera, a enero de 2003, había miembros de hasta 40 nacionalidades residentes.



Cuando se hicieron las encuestas, al preguntar a personas españolas si podían identificar a los saraguros, en principio muy pocas fueron las que los conocían con ese nombre y también muy pocas podían distinguirlos entre los ecuatorianos, aunque resultaban evidentes todavía signos externos como utilización de sombreros o pantalones cortos entre los varones o las faldas largas y negras entre las mujeres (dato observado en junio-julio de 2003). Esta situación posiblemente explica el porqué algunas personas saraguras nos dijeron que en Vera se sentían mejor que en Ecuador ya que eran tratadas igual que cualquier otro/a ecuatoriano/a, concluyendo por ello que “los españoles no son racistas”, ya que en España no se los veía como indígenas, sino simplemente como ecuatorianos o como “sudamericanos”.

De otro lado, se observa que para muchos veratenses no existe mayor distinción entre nacionalidades de ecuatorianos, colombianos, peruanos o bolivianos (la nacionalidad con mayor crecimiento en 2003-2005), y más bien suelen utilizar un término genérico (“sudamericanos”) para referirse a todos ellos. Esta percepción de “sudamericanos” incluye a los mexicanos a pesar de que ese país está ubicado en América del Norte. El mostrar a todos estos grupos como un bloque homogéneo sin duda explica porqué muchas de las personas encuestadas, cuando se les pidió enumerar las nacionalidades que vivían en Vera, mencionaron en sus respuestas a “sudamericanos” y sobre todo “peruanos”, siendo muy pocas las que nombraron a los ecuatorianos. Asimismo destacamos que entre los veratenses se establece una distinción

entre “inmigrantes” y “extranjeros”. Cuando se preguntó qué entienden por “inmigrantes”, siempre en las respuestas se nombraron a personas procedentes de países pobres y que han llegado a la localidad para buscar trabajo, en tanto que entre los “extranjeros” se mencionaron siempre personas que proceden de países con mayor nivel económico (“desarrollados”) y que han llegado como turistas o son residentes jubilados.

Lo anterior sería una muestra más del “poder colonial” del que habla Mignolo, aún presente y persistente en las relaciones que desde España se establecen con las naciones que fueron sus colonias, y que consiste en clasificar grupos de gentes o poblaciones e identificarlos en sus faltas o excesos, lo cual marca la diferencia y la inferioridad con respecto a quien clasifica. La colonialidad del poder es, sobre todo, el lugar epistémico de enunciación en el que se describe y se legitima el poder.¹⁶

Si indagamos en las tramas de relaciones entre españoles y saraguros a la luz de la opinión que tienen los veratenses, observamos que éstas se construyen sobre experiencias concretas, pero además estereotipos y, muchas veces, rumores de experiencias de otros. A este respecto, generalmente los encuestados señalaron que los saraguros son, como el resto de ecuatorianos, personas amables, serviciales, dóciles, muy distintos de los marroquíes.

Para los veratenses los ecuatorianos tienen mayor facilidad de adaptarse porque sus raíces culturales las ven como parecidas a

¹⁶ Mignolo Walter, *Historias locales. Diseños globales*, Madrid, Akal, 2003, p. 39.

las locales, e incluso aquellos españoles que apuntaron que veían que los ecuatorianos eran sumamente diferentes a los marroquíes (los moros, como los suelen llamar los españoles), era porque los marroquíes eran malos en sí. Sin duda este tipo de opiniones son un indicio de los estereotipos que circulan en la sociedad española, difundidos no sólo a través de los medios de comunicación, sino también desde los discursos políticos y la academia acerca de la población marroquí. El mismo prejuicio que sienten los españoles hacia este colectivo algunos/as ecuatorianos/as lo han hecho suyo también.¹⁷

Aprecian sin embargo que los indígenas están menos integrados en la localidad y también respecto al resto de ecuatorianos, porque casi siempre van en grupo separado. Para algunos veratenses, esto se explica porque los saraguros son gente que vivían en Ecuador “en la montaña”, en “la selva”, porque son “indios”, “primitivos” y más rústicos que el resto de ecuatorianos. Estas últimas expresiones señalan la reproducción de ejes de racismo que, en muchos casos, parecen haberse transmitido desde el resto de ecuatorianos a la población local de Vera, porque, por ejemplo, en algún caso se usó el término “indio” para referirse al indígena con esa misma connotación despectiva que tiene en Ecuador. Asimismo, otros/as veratenses observan que los problemas que más afectan a los saraguros son el alcoholismo, pues bebían más que el resto de ecuatorianos,

¹⁷ Cruz P., “Sociedad local y migración: ecuatorianos en España, el caso de Vera en Almería”. *Revista Aportes Andinos* N° 12, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, diciembre 2004, p. 7. Acerca de la reconstrucción de estos estereotipos en España ver: Pedone Claudia, *La ‘otra’ mirada desde mi condición de inmigrante extracomunitaria*. Comentarios al artículo de Horacio Capel ‘Inmigrantes en España’, *Scripta Nova*, N° 85, Barcelona, 20/03/01, pp.15-16 (<http://www.ub.es/geocrit/sn-85.htm>)

siendo evidente que algunos de ellos, ya borrachos, permanecían *tirados* por las calles. Relacionado con este problema de alcoholismo está el hecho de que entre los indígenas, como también en el resto de ecuatorianos, se produjeran episodios de violencia doméstica y peleas. Para otros residentes veratenses, los indígenas eran quienes más tenían problemas para conseguir vivienda y trabajo, y eran quienes más conducían autos sin carné y sin seguro (sin demasiada precaución y bebidos), porque residían por lo general en los cortijos situados a las afueras del núcleo urbano.

Referencia especial merecen las opiniones y actitudes de un grupo particular de españoles sobre los saraguros y ecuatorianos en general. Se trata del colectivo de etnia gitana que existe en la localidad, colectivo que representa un porcentaje importante de la población española de Vera (20-25%). La actitud en muchos casos de abierta hostilidad y racismo por parte de algunos/as gitanos/as está ocasionando que se produzcan hechos de enfrentamiento implícito y explícito, no frecuentes, pero que sí preocupan porque podrían ser, en el futuro y si no existe algún tipo de intervención, el brote de ataques de violencia. En las encuestas, personas de etnia gitana manifestaron que los ecuatorianos debían regresar a su país, porque los gitanos se estaban quedando sin trabajo ya que los ecuatorianos cobraban salarios más bajos. Una de las mujeres preguntadas dijo enfáticamente yo soy racista, al tiempo que indicó que sería mejor que los ecuatorianos se vayan a su país por todos los males que causaban. Además se dieron opiniones negativas

acerca de las mujeres ecuatorianas que les *robaban los maridos*; en tanto otras opiniones consideraban que los ecuatorianos bebían mucho y tarde o temprano causarían algún accidente...

En las encuestas de junio-julio de 2003 y en entrevistas de junio de 2005 se detectó que esta conflictividad era manifiesta en la relación que se ha establecido entre niños/as y adolescente ecuatorianos/as y los de etnia gitana. Algunas madres y niños/as y adolescentes ecuatorianos/as relataron ataques violentos por parte de niño/as y adolescentes gitanos/as (pero también de otros/as españoles/as), sea a través de insultos o incluso golpes. En el caso de los niños saraguros, la discriminación y el racismo se habían hecho más evidentes porque "les tiraban de su trenza, les gritaban 'peruanos'¹⁸, o directamente les pegaban por lo que algún padre de familia saraguro, cansado de las vejaciones diarias a su hijo y de que los maestros no consiguieran controlar a los agresores, optó por cortarle el cabello al niño",¹⁹ pese a toda la carga simbólica negativa que aquel acto tenía para su tradición indígena. Por otra parte, si bien entre los indígenas, 66% manifestó sentirse bien en Vera²⁰ mientras 22 % se sentía regular (mal

¹⁸ Algunos españoles (sean o no de etnia gitana) les llaman "peruanos" al ser concientes de que esa palabra puede ser usada como un insulto, porque con tal premeditada confusión quieren hacer alusión al conflicto histórico que enfrentó a ecuatorianos y peruanos (utilizado por los gobiernos para la construcción de sus respectivos nacionalismos) y que se plasmó en la pérdida por Ecuador de gran parte de su territorio amazónico.

¹⁹ Cruz P., "Algunas reflexiones sobre educación desde la perspectiva de los ecuatorianos que viven en España", Ponencia presentada al VII Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana "Educación, ciudadanía, interculturalidad e integración en los procesos históricos latinoamericanos", Quito, UASB, 2005, p.18.

²⁰ Destacaron que del pueblo les gustaba sobre todo la tranquilidad, la existencia de trabajo, el comportamiento de

2% y muy mal 4%), algunas personas saraguras manifestaron que tenían problemas para adaptarse a vivir en ese municipio, no solamente porque extrañaran a sus parientes, amigos y costumbres de sus localidades originarias en Ecuador, sino porque en la mayoría de los casos, las causas estaban motivadas por las dificultades en la convivencia con el resto de ecuatorianos/as: la falta de organización, las peleas e incluso el menosprecio con que algunos los trataban. Se puede afirmar que en Vera, algunos ecuatorianos reproducen el racismo que existe en Ecuador hacia los indígenas (en este caso saraguros) a quienes excluyen y miran con desprecio, sea a través de actos o expresiones cotidianas que marcan la preponderancia de lo “blanco” y mestizo, porque lo indígena, pese a haber ganado espacios de representación a nivel nacional ecuatoriano, todavía es considerado como inferior y atrasado. Además, como el resto de ecuatorianos, en lo que se refiere al espacio doméstico y comunitario,²¹ señalaron su descontento por vivir en un pueblo al que no terminan de acostumbrarse por los problemas que tienen directa relación con las condiciones laborales, de vivienda o de transporte, y la falta de libertad. En algunos casos indicaron que les gustaría poder salir a

la gente, el clima e incluso para algunos lo más destacable era la proximidad de la playa.

²¹ Sobre la distinción, que aquí usamos, entre a) el espacio doméstico (familia); b) el espacio de la producción (trabajo) y de la distribución (mercado); c) espacio de la comunidad (entre grupos y colectivos en general); y, d) espacio de la ciudadanía (entre ciudadanos con relación al Estado), ver: Santos Boaventura de Sousa, *Crítica de la razón indolente: contra el desprecio de la experiencia. Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*, vol.1, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2003.

jugar o divertirse el fin de semana, pero se sentían obligados a permanecer encerrados ante la carencia de un espacio idóneo como alguna cancha de fútbol o voleibol, o la imposibilidad de realizar cualquier fiesta con música, porque las quejas de los vecinos eran inmediatas.

Al situarnos, sin lugar a dudas, en espacios más concretos de articulación entre españoles y saraguros (extensible al resto de ecuatorianos e incluso a otros inmigrantes), apreciamos que las relaciones sociales que se construyen entre unos y otros en el día a día están marcadas más bien por la asimetría y la exclusión de la jerarquía de unas personas dependientes respecto a otras. En el espacio de la producción y la distribución las relaciones que se tejen entre españoles y saraguros están mediatizadas por las condiciones de trabajo precario y sin mayor seguridad y estabilidad, a pesar de que entre los indígenas se aprecia un porcentaje más alto de regularización de estancia en España que en el resto de ecuatorianos. En gran medida, existe una correspondencia de esa situación de precariedad presente en el espacio de la producción y la distribución con las relaciones desarrolladas en el espacio de la ciudadanía (con respecto al Estado español): al no estar regularizados no son ciudadanos de pleno derecho o “ciudadanos plenos”²², ya que no tienen garantizados los mismos derechos que los ciudadanos españoles o de la Unión Europea. Es más, tener “los papeles” o ser un residente legal para algunos saraguros, como ocurría con otros ecuatorianos, no les daba ninguna garantía de estabilidad laboral y no los excluía de tener y

²² Santos Boaventura de Sousa, *La globalización del derecho. Los nuevos caminos de la regularización y la emancipación*, Facultad de Derecho Universidad Nacional de Colombia/ILSA, Bogotá, 1998, p. 147.

padecer abusos por parte de quienes los contrataba, pues muchas veces no les pagaban los salarios estipulados, les pagaban con retraso o tenían que “echar” (trabajar) más horas.

Las condiciones de precariedad laboral y jurídica tienen su correlato en el espacio doméstico, porque a su vez deviene en un círculo vicioso que se alimenta de la precariedad de las condiciones de vida. Por ejemplo, para los indígenas (y otros ecuatorianos no indígenas) el hecho de no estar regularizados es una constante preocupación en sus vidas, pues no todos han podido acogerse al último proceso de normalización implementado por el gobierno socialista en 2005. Antes de abrirse ese proceso esperanzador por la gran cantidad de personas no regularizadas,²³ los testimonios señalaron que hubo períodos en que debieron permanecer encerrados en los cuartos que alquilan a causa del miedo a ser deportados, mientras otros indicaron que vivieron en cortijos en malas condiciones para así evitar salir a la ciudad y que en algún momento se les solicite los “papeles”, o los casos en que debían salir huyendo por los campos cuando se producía un control de los inspectores de trabajo en los invernaderos.

La condición de precariedad también está presente en el espacio doméstico en lo que se refiere al aspecto de la vivienda. En Vera, como indicamos en párrafos

²³ El problema de la regularización constituyó, junto con empleo y la vivienda, una de las preocupaciones prioritarias de solución detectadas entre los ecuatorianos (sean o no saraguros), pero también entre los veratenses. En la muestra de 2003, 58,6% de los ecuatorianos no tenía *papeles*, mientras sólo 5,5% los tramitaba.

anteriores, existe una escasez general de vivienda, por lo que el hacinamiento y las malas condiciones de habitabilidad en las casas o “pisos”, de dimensiones reducidas, es la característica principal.

Las opiniones y situaciones concretas hasta aquí anotadas muestran algunas de las aristas que sobresalen en la compleja articulación en Vera entre la población autóctona, los saraguros y ecuatorianos no indígenas. Son opiniones que reflejan, como dijimos, muchas veces experiencias directas, pero asimismo estereotipos que se van construyendo y generalizando sobre los ecuatorianos, pues las experiencias negativas con algunos sirven luego para estigmatizar a todo el grupo.

5. El reto de la construcción de tramas sociales de solidaridad

Pese al panorama plagado de dificultades de diverso tipo, la gran mayoría de indígenas manifestó que le gustaría quedarse viviendo en Vera entre dos y tres años más o, en casos muy puntuales, por unos plazos mayores de tiempo o también “ir y venir” a Ecuador, como señaló una indígena que por fin iba a obtener sus “papeles” en el proceso de normalización de 2005. A pesar de apreciarse entre los saraguros porcentajes más altos de antigüedad de residencia en territorio español, es más patente entre ellos el deseo de retorno al Ecuador que en los no indígenas. Quizás por esta razón entre los no indígenas empiezan a registrarse más casos de personas que han podido comprar “pisos” en la localidad veratense (dato 2005), lo cual da cuenta de

un deseo de arraigo y vecindad permanente más evidente.

De todas maneras, el deseo de permanencia y arraigo en Vera entre los indígenas (también entre los ecuatorianos no indígenas) no creemos que esté relacionado únicamente con las mejores condiciones laborales y socioeconómicas que poco a poco pueden ir alcanzando conforme se va consolidando el proceso migratorio en España. Si provistos de una mirada distinta y más atenta analizamos el espacio doméstico y el espacio de comunidad en que se desenvuelve las relaciones sociales de los saraguros, observaremos que son espacios que se caracterizan además por ser, en cierta medida, una especie de núcleos de refugio y fortaleza desde los cuales enfrentar el proceso migratorio transnacional.

El espacio doméstico y el espacio de comunidad aunque están marcados por las relaciones de desigualdad y exclusión poseen además círculos atomizados en donde se comparten y construyen tramas sociales de reconocimiento y solidaridad con las cuales se enfrenta la desigualdad, la discriminación y la exclusión del día a día. Se trata de círculos de solidaridad en donde nacen las cadenas y redes sociales que sustentan los procesos de migración y que han servido para organizar los contactos y los viajes primero hacia España y luego a Vera, la localidad de destino. Esos círculos constituyen “esferas” más bien fragmentarias y atomizadas, porque no hay que desconocer que en muchas de las cadenas y redes sociales los lazos son de explotación y de extorsión de las necesidades y urgencias de las

personas que migran, alimentando el enriquecimiento de mafias y de particulares. Desde el mismo instante en que la familia comienza a pensar en la posibilidad de que emigre alguno/s de sus miembros, se inician “círculos atomizados de solidaridad” caracterizados por:

A) acuerdos tácitos o explícitos para organizar la distribución y el compartir de actividades entre quienes se quedan y aquel o aquella que emigra; **B)** se establece una forma de organizar el uso y ahorro del dinero que envían; **C)** acompañamiento para enfrentar la pena por quien está ausente y también el trabajo, la estrechez y dificultades diarias; y, **D)** se genera un espacio de representación y de diálogo que, a nivel del colectivo de ecuatorianos se fomenta, por ejemplo “a través de las reuniones dominicales en el Convento de las Franciscanas o el de celebración de actos lúdicos como el campeonato de fútbol”.²⁴

Los pequeños círculos o esferas de “resistencia” que existen en las relaciones marcadas por la solidaridad entre españoles, ecuatorianos (indígenas o no) y otros colectivos de inmigrantes, están circunscritos muchas veces al ámbito privado, pero también son impulsadas en lo público por instituciones públicas además de otras no estatales de Vera. Precisamente, son esos pequeños círculos de solidaridad, los que ayudan en la consecución de los planes para el futuro más inmediato que mencionaron los saraguros en las encuestas: reunir un capital suficiente de dinero para invertir en Ecuador (autos, casas, terrenos, o en algún negocio) o, inclusive invertir en España; el traer a algún familiar; el continuar los estudios; el regularizarse y el

²⁴ Cruz P., “Sociedad local”, pp. 8-9; e Informe, pp. 91-92.

continuar dando apoyo económico a la familia. Estas pequeñas esferas sin embargo resultan insuficientes, por lo que en función de las demandas del colectivo de ecuatorianos y de los indígenas en particular se observa la necesidad de implementar políticas que rompan con los mecanismos de desigualdad y exclusión que impregnan los espacios de las relaciones sociales antes descritos. Por ello, son necesarias más políticas de acompañamiento y acciones que impliquen el fomento y ampliación de esos círculos de solidaridad para respetar la diferencia porque algunos saraguros (también otros ecuatorianos no indígenas) manifestaron su preocupación ante el reto que supone la reproducción de su cultura en el nuevo territorio de residencia. El emprender un proceso migratorio para los indígenas (pero también para los ecuatorianos no indígenas y otras personas que salen de su país de origen) supone iniciar además procesos paralelos de transformación cultural severos.

En muchos sentidos, aquello “significa un camino de ida sin vuelta marcado por la alienación, la asimilación y la adopción de *todos* los modelos que van encontrando en las sociedades que pasan a residir”.²⁵ A decir de Santos, en las sociedades receptoras, la integración de los inmigrantes casi siempre pasa por la asimilación, proceso que se inicia a partir de una integración lingüística que acarrea también la pérdida de la memoria cultural.

²⁵ Santos Boaventura de Sousa, *La caída del Angelus Novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*, ILSA/Facultad de Derecho Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2003, p. 136.

En Vera los resultados de la investigación en curso solamente nos permiten apreciar en forma superficial las dimensiones que ha supuesto el cambio en la lengua (kichwa), la vestimenta tradicional y el modo de vida de los indígenas que allí residen. En este sentido, son cada vez menos numerosas las personas saraguras que, por ejemplo, usan la vestimenta tradicional o algún otro elemento con que se los suele identificar y también ha descendido la frecuencia del uso del *kichwa*. Por ello, consideramos que es necesario continuar y profundizar en el estudio de los aspectos referentes a la cultura y la identidad que envuelve a los procesos migratorios para captar la complejidad que se intuye en el esbozo que acabamos de hacer del caso de los saraguros. Además, porque dicho estudio no debería limitarse a un ejercicio académico de análisis, sino que obligadamente debe contar con la participación activa de quienes lo están viviendo en carne propia, esto es, los indígenas, pero que también debería involucrarse el resto de ecuatorianos no indígenas y la sociedad local veratense, porque en el interactuar de todos estos actores es donde se construyen y tejen los procesos identitarios.

El caso de los saraguros que aquí presentamos resulta útil para reflexionar no solamente sobre el reto que implica la mejora de las condiciones de vida de los inmigrantes en las nuevas sociedades donde pasan a residir, sino también acerca del proceso de creación-reproducción de identidad que acarrea los procesos migratorios transnacionales para sus protagonistas: los propios inmigrantes y los habitantes de las sociedades receptoras. De alguna manera desde las instituciones nacionales y locales se deberían implementar políticas para asumir las

demandas y necesidades que plantean los inmigrantes que van llegando. Asimismo esas políticas deberían dejar de estar enmarcadas, como con frecuencia ocurre hasta ahora, en la ideología del universalismo *antidiferencialista*, partidario de una política orientada a la homogeneización y a la homogeneidad. Como señala Santos, la experiencia del inmigrante está inscrita en un contexto donde la ciudadanía política es concebida como justificación de la negación de los particularismos, de las especificidades culturales, de las necesidades y de las aspiraciones vinculadas a microclimas culturales, regionales, étnicos, raciales o religiosos.

En el caso de los pueblos indígenas que también han emprendido procesos de migración internacional, quizás esas políticas plantean retos más urgentes para preservar y reproducir su cultura en el seno de sociedades occidentales que tienden a la uniformidad cultural.

Pero en definitiva, son los propios actores indígenas y toda la población en la sociedad receptora (inmigrantes y autóctonos) quienes deberán tanto encontrar vías para construir lógicas y dinámicas de igualdad y emancipación, como enfrentar los sistemas de desigualdad y de exclusión que caracterizan a las sociedades contemporáneas en este tiempo de globalización.

El presente texto fue desarrollado a partir de:

“Inmigración de pueblos indígenas a España. Los saraguros en el municipio de Vera”.
Ponencia presentada por Pilar Cruz Zúñiga en el XIV Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos-AHILA (Castellón, noviembre- 2005)

El Plan Migración, Comunicación y Desarrollo no asume como propias las opiniones, información y datos expuestos en este trabajo.



Plan Migración, Comunicación y Desarrollo

Coordinador en Ecuador:

Mario Cadena. FEPP

Coordinador en España:

Paco Aperador. Cáritas española

Comité de Coordinación:

Vicente Martínez. Cáritas española

Gisela Dávila. CORAPE

Janete Ferreira. CEPAS

Luis Dávila. ALER

Paola Moreno. SJM

Alberto Acosta. ILDIS - FES

Redacción:

Pilar Cruz Zúñiga

Producción editorial:

Mauricio Burbano

Colaboración:

Susana López Olivares

Coordinación de las Cartillas:

Alberto Acosta

Director del ILDIS -FES:

Michael Langer

Impreso en:



Esta publicación contó con el auspicio de la Agencia Española de Cooperación Internacional – AECI

* * *

Todas las publicaciones de la serie “Cartillas sobre Migración” están disponibles en:

<http://www.migrantesenlinea.org> y <http://www.ildis.org.ec>
